



**LIBRO** *La biblioteca escolar a fondo.  
Del armario al ciberespacio*

(Cremades García; Jiménez Fernández, 2015)

Gijón: Trea. 240 p.

ISBN 978-84-97048842

Recepción: 07/06/2017 | Revisión: 09/06/2017 | Aceptación: 12/06/2017

**M<sup>a</sup> Carmen QUILES CABRERA**

Universidad de Almería  
qcabrera@ual.es



La formación de lectores es una responsabilidad que atañe a diversos agentes, comenzando por las propias familias, pasando por la escuela y llegando hasta las instituciones que debieran velar por el progreso de los pueblos y el bienestar social. A menudo pensamos que, en el momento en que el niño es escolarizado, es el maestro su único punto de referencia, su única cadena de anclaje en el proceso de todos los aprendizajes, incluido el de la afición por la lectura. Se nos olvida que cuando ese aprendiz llega al colegio, entra en una comunidad en la que todo suma, en la que no sólo se aprende dentro del aula, sino en todos los espacios que el centro ofrece: los pasillos, el patio, el comedor, el gimnasio y, por supuesto, la biblioteca. En este sentido, esta última se convierte en un agente de especial interés porque va a complementar la formación lectora que los escolares ya tienen presente en su «biblioteca de aula». Se convierte ésta en un «ecosistema de

la lectura», término que define muy bien Aitana Martos en el *Diccionario Digital de Nuevas Formas de Lectura y Escritura* ([www.dinle.usal.es](http://www.dinle.usal.es)). Y lo es especialmente en un momento como el actual, en el que leer es una práctica polisémica, que se desarrolla en lugares y de formas muy distintas a las establecidas por el libro convencional tal y como las generaciones previas lo hemos conocido. Así pues, los autores de este libro reseñado, Raúl Cremades y Concepción Jiménez, *La biblioteca escolar a fondo*, introducen un subtítulo muy acertado: *del armario al ciberespacio*. Esa locución hace referencia a ese salto que han dado los libros desde las páginas en papel y las estanterías de las bibliotecas a la pantalla de los dispositivos electrónicos –*ebook*, tabletas, móviles– y al *espacio interactivo* en red al que tan habituados están los jóvenes lectores.

Antonio Basanta, Vicepresidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, afirma en

el prólogo que «no puede haber educación que no se base en los principios básicos de lo que la biblioteca significa, siempre mucho más que un equipamiento o un servicio». Se trata de una reflexión básica, porque destaca la necesidad de romper con la idea de que la biblioteca es un lugar donde se guardan y custodian los libros; incluso de esa idea que muchas veces persiste en los estudiantes que relaciona la biblioteca como el espacio donde redimir el mal comportamiento o donde prepara los exámenes. Hoy sabemos que la biblioteca es mucho más que eso, porque es un agente activo para la formación de lectores literarios y con ella lo es, también, el bibliotecario.

El gran cambio que han experimentado los libros, la lectura y los espacios para leer y escribir –a los que hemos aludido– hacen imprescindible contar con un manual que nos sitúe delante de ese nuevo panorama y que nos sirva de referente para el siglo XXI. Así, Cremades y Jiménez nos ofrecen un recorrido muy completo y de gran solidez en torno al tema. Esta contribución, consideramos, será de gran utilidad para mediadores, investigadores, dinamizadores culturales y usuarios diversos que estén interesados en la formación de lectores y la gestión de bibliotecas escolares activas, que garanticen la eficacia y la repercusión social.

El volumen está dividido en siete capítulos que nos llevan desde el propio concepto hasta el mundo digital. El primero de ellos profundiza en el término biblioteca con una reflexión profunda, propia de dos buenos conocedores y especialistas en este ámbito, que ahonda no sólo en una definición amplia sino también en la evolución que el concepto ha tenido con el cambio social y tecnológico. Además, los autores nos aproximan a la terminología propia de este ámbito en español y otros idiomas, como el inglés.

En el segundo capítulo asistimos a un recorrido histórico de la biblioteca escolar, poniendo el foco de atención en el modo en que han evolucionado los espacios y los materiales educativos, analizados en según la progresión que llevó desde la cultura oral a la cultura letrada y la llegada del libro impreso y el salto a la actualidad digital. Continúa el capítulo con los antecedentes, hecho que demuestra el rigor con el que se aborda el contenido de este ensayo. Reino Unido, Estados Unidos y Francia se toman como referentes de excepción a los que hemos de volver la vista a la hora de forjar la idea de biblioteca escolar, con ejemplos como el de Bothe. El caso de España se bifurca en dos etapas, de 1845 (fecha en la que se aprueba el Plan Pidal) a 1970 (con la Ley General de Educación), y de 1970 a 2013, con las reformas educativas.

Los capítulos tercero y cuarto se centran en el momento actual, tanto en España como en Europa y el resto del mundo, y tienen en cuenta la legislación relativa a las bibliotecas escolares en nuestro país. Se describen, pues, los estudios recientes, las carencias y las *amenazas* –según sus propias palabra– que presenta la biblioteca escolar de hoy en el contexto español, así como las posibilidades que nos ofrece.

Todo lo anterior forja una base sólida sobre la que continuar reflexionando. Así lo hacen los autores en el siguiente apartado, titulado «Impulso y promoción de la biblioteca escolar», en el que ofrecen una visión en tres direcciones: el contexto mundial, el contexto europeo y el contexto español. Realizan un análisis de sus instituciones, planes para el fomento lector y redes, entre otras cuestiones. Por su parte, el capítulo seis cuenta con una especial relevancia desde nuestro punto de vista, ya que se dedica a analizar el «Sentido y la esencia de la biblioteca escolar». Interrogantes como por

qué, para qué o cómo gestionar este espacio encuentran su respuesta en este apartado. Tres conceptos son los escogidos por los autores para definirlo: *imprescindible*, *interdisciplinar* y *para todos*. Esto viene unido a una exhaustiva descripción de las funciones del bibliotecario y la coordinación, la relación de la biblioteca con la mejora de la competencia en comunicación lingüística y otros aspectos como es el tema de la evaluación de la biblioteca escolar.

La publicación deriva magistralmente hasta el último capítulo en el que los autores vuelven la vista al ámbito digital y su esencialidad en la biblioteca escolar actual. Los nuevos lectores son ya nativos digitales y, por lo tanto, no conciben la lectura y el contacto con el hecho literario como un ente que nada tiene que ver con esos espacios virtuales que les resultan habituales en su vida diaria. De esta forma, este séptimo capítulo aborda el cambio que ha supuesto la revolución digital en educación y, por consiguiente, en las bibliotecas escolares, que han tenido que amoldarse al marco tecnológico actual. Se incide en la importancia de crear una

web propia para la biblioteca escolar, en tanto que espacio de difusión, divulgación, búsqueda y acceso a la información. Y se ofrecen las orientaciones oportunas para que los lectores del volumen puedan conformar ese espacio en red.

En definitiva, este volumen se convierte en el punto hacia el que debieran dirigirse todas las miradas a la hora de hablar en la actualidad de bibliotecas escolares, dado que reúne todos los requisitos para constituirse como manual de referencia. Tras una fundamentación teórica de gran solidez, con un marco histórico y legislativo esencial para entender el concepto en el día de hoy, se ofrecen claras directrices a partir de las cuales edificar los planteamientos de una biblioteca escolar focalizada en la formación de lectores vivos, inquietos y capaces de crear y recrear a través de papel, del libro electrónico o de los espacios en red; una biblioteca que salga del edificio, que fomente una lectura en sociedad y que haga del texto literario un instrumento de ocio habitual en la cotidianeidad de los niños y jóvenes.